

Gonzalez y Juan

81-7-A-N^o 11

457

Ca 2532

De la Ginnasia en el tratamiento del
— Histerismo. —

Memoria presentada
por

Juan Gonzalez y Alonso
en el ejercicio del Doctorado.



Madrid Junio de 1883.

*De la gimnasia
en el tratamiento del Histerismo.*



618487567
i 25489811

Exmo. Señor



Con el natural temor del que confían-
do poco en sus fuerzas, duda si dará
cuma a la empresa que se propone,
me presento ante este respetable Tri-
bunal, si bien con la intranquilidad
de la duda, prosinto sin embargo de
la seguridad, del que va a expresar
con fe, una convicción profundamente a-
raigada en su juramento y producto de su
observación y de su experiencia.

En todo orden de conocimientos, en
de serie de estudios, en todo conjunto de

principios que tienden a constituir por su agru-
pacion, esos cuerpos sencillos, de partes múlti-
ples que se llaman ciencias, es menester
para llegar a saber una verdad, que
la observacion espontanea y la observacion
provocada, vengam a demostrarte de una
manera palpable y cierta; pero en ningun or-
den de hechos, en ninguna ciencia, son pre-
cisas en tan alto grado esas condiciones como
en la Medicina, esa ciencia grande, que
a todas partes estiende su influjo y bajo
cuya sombra se cobija todo lo vivo, todo lo or-
ganizado, y en fin, todo lo bello.

Eliminado en cuenta este primer
requisito verdaderamente axiomático y
obligado por la necesidad, presento a vues-
tra consideracion, el producto de mi raro
trabajo y de mi experiencia muy escu-
sa en verdad, sobre un determinado
punto de nuestra ciencia, quiza de los
mas dificiles que puedan presentarse al
criterio del mas consumido practico,

para su resuelto de una manera satisfactoria
en favor del desgraciado que padec.

Se puede asegurar sin temor de equivocarse,
que la Medicina esta actualmente atrave-
sando una etapa de gran trascendencia
para el porvenir, cual es la del estudio
de la patogenia; en efecto contando hoy con
particulares medios de investigacion, estudiamos
fibra por fibra y célula por célula las altera-
ciones plásticas de los organos, que nos dan
cuenta y explicacion de las modificaciones dinami-
cas observadas en el organismo enfermo durante
la vida.

Mas apremio de este gran adelanto que
raya en la perfeccion, aguien del desarrollo que en
cuatro dias ha adquirido la fisiología pa-
tológica, permitiendome relacionar, en la ma-
yoria de los casos, la causa con el sintoma,
estrechándose cada dia mas el campo de las
enfermedades llamadas esenciales, es
merito conferas que desgraciadamente
existe algunos grupos nosológicos, que

a la alteracion funcional (sintoma motor) no
hallamos tener alguna aun por los mas poder-
sos medios de investigacion que pueda corres-
ponderles.

¿Será esto debido como pretendian
algunos a que es posible la alteracion de
fuerza independientemente de la alte-
racion de materia? ¿o será tal vez como
aseguraban otros la causa de esto a la
impotencia de nuestros medios de inves-
tigacion? Cuestion a la que ni queremos, ni
debemos, ni podemos resolver, bastando
a nuestro objeto el conseguir el hecho.

Limitandonos a las enferme-
dades propias del sistema nervioso, nos
encontramos, con un grupo, que presenta
los caracteres dichos y a las que se conoce con
el nombre de neurosis.

Es preciso tambien reconocer
que a pesar de las extensas invenciones, que
de anatomia patologica tenemos, el
tratamiento ha adelantado muy poco.

Desde los tiempos en que Hipocrates trazó y
sentó las bases de la ciencia. El sintoma
sucede en las enfermedades como afecciones por sus
lesiones, con doble motivo hemos de tratar
con ese auxilio, en aquellas que no reve-
lan a nuestra observacion, mas que
una alteracion en la produccion de
fuerza.

En este grupo de enfermedades
nos tenemos que inspirar para tratar
las unicamente en el conjunto sintoma-
tologico, traduciendo este como el espu-
ero que hace el organismo enfermo
para recobrar su autonomia fisiologi-
ca, en virtud de la tendencia conservadora
que le es propia e inherente.

Seguindo este principio para
vernos a resolver hasta donde podamos la impor-
tante cuestion de la Gimnasia en el Tratamiento del
Histerismo.

El plan que nos proponemos seguir en
este trabajo es el siguiente:

1.º Se quita zizada sobre los fenómenos que constituyen el histerismo

2.º Teniendo en cuenta el estudio anterior, viene a figurar: que es el histerismo?

3.º Como corolario de lo anterior, determinar la influencia de la gimnasia sobre esta enfermedad, terminando con la exposición de tres casos clínicos de mi práctica.

Es el debero que pienso seguir durante este trabajo para cuyo buen fin cuento mas que con mis fuerzas con mis buenos deseos y vuestra bondad

Primera Parte.

Cuadro clínico del Histerismo

Con los nombres de pasión histerica, sofocación uterina, estrangulación, quilyria uterina, vapores y mal de nervios, ha sido conocido el histerismo; diversas denominaciones que nos demuestran el vario concepto que á los que de ella se han ocupado ha merecido esta neuróse.

El histerismo no es como se ha pretendido, una afcción exclusiva del sexo femenino, pues la clinica ha demostrado, que aun que raras veces, se presenta en el hombre. Clínicamente se caracteriza por los siguientes síntomas: presenta se por accesos constituidos, unas veces, por la sensacion de una bola ó cuerpo extraño que desde un punto cualquiera del cuerpo, pero mas comunmente del vientre sube hacia la garganta y produce una sensacion de estrangulación ó compresion, y otras por convulsiones generales violentas é irregulares, acompañadas de perdida mas ó menos completa del conocimiento.

Desde hace mucho tiempo se ha aceptado la definición anterior que es por decir lo asi: la clásica del histerismo, mas despues se ha venido en conocimiento de otras variedades, que asignan al proceso, un marcado sello de complejidad

Efectivamente desde los tiempos de Hoffmann, como luego veremos llamó la

atención de los prácticos el hecho de que la
afcción podía adoptar dos formas muy
diferentes: una en la que se presentaba
un conjunto sintomático vago e
incierto, durante el cual las enfermas
percibían impresiones extrañas, pero con-
servaban el conocimiento y otra forma
en la que estos fenómenos seguían adelante,
y la enferma perdía el conocimiento,
caía víctima de convulsiones que presentaban
un tinte característico en alto grado; a la for-
ma primera se ha dado el nombre de histerismo
vulgar, o histerismo no convulsivo; y a la segun-
da, el de insulto histérico, o histerismo convulsivo.
Nombres algo gráficos y que demuestran el exacto re-
lacionamiento que de las dos formas se tenía.

Mas luego se ha fijado la atención en algunos
fenómenos que parecen al pronto independientes
de ambas formas, pero que como luego veremos,
no son, sino atributos necesarios, y por último se
ha observado que en algunas ocasiones se bastan
dean los caracteres propios del histerismo,

confundiéndose con los de la epilepsia, con lo que
dora la forma llamada histero-epilepsia, acerca de la
cual se ha discutido mucho, sin que se haya llegado
todavía a resolver la cuestión.

Hechos pues de bosquejar estas cuatro agrupa-
ciones, para ver lo que de común tienen pro-
curando investigar el "cómo existen" haber si luego
podemos decir "cómo no existen".

A. "Histerismo no convulsivo" sin causa alguna
posible algunas veces y otras a consecuencia de una
impresión moral, tanto agradable como des-
agradable, empieza la mujer a experimentar
estas impresiones contemporáneas; estas tristes,
distruidas, irritables, sintiendo un malestar, que
ni ellas mismas saben a que atribuir, unas veces riza
otra lloran sin tener gozo, ni tristeza, tienen vertigos, ab-
senciones, y al propio tiempo experimentan la impresi-
ón de un cuerpo extraño, que partiendo de un punto
del vientro, de una mano, de un muslo &c, asciende
en forma de corriente, sube por el pecho produ-
ciendo, durante su curso, una impresión
de constricción y llega por último al cuello

donde parece comprimir los organos respi-
ratorios, laringe, traquea, ... y la farin-
ge y el esofago; ejecutando la paciente con
otros movimientos de deglucion; y dificul-
tando la funcion respiratoria. Llegados
los fenomenos a este punto puede suceder
una de dos cosas o todos los fenomenos siguen
en momento y entonces se presenta el ataque
histerico, o arrojanse gases por el ano y boca
presentandose prolongados bostezos y la enferma
queda en un estado de profundo abatimiento,
del que sale algunas horas despues.

Estos fenomenos muy frecuentes, pasan
casi desapercibidos en el seno de las familias,
sobre todo, en las jovenes virgenes o porque no
les dan importancia o por que el pudor, impide
que lo manifiesten; por estas razones para
desconocida para el medico en la mayoria
de los casos.

B. Histerismo Convulsivo o Ataque Histerico

En la gran mayoria de casos va precedido de prodro-
mos, que estan representados por los fenomenos

correspondientes a la forma anterior; en algunos
casos se presenta el ataque de una manera
subita, las enfermas caen dando un grito, o mas
comunmente dos o tres, pero teniendo siempre siem-
pre de elegir el sitio de caida, caracter importante
que se distingue de la epilepsia.

Despues de este primer periodo sobreviene el
segundo, llamado tónico, o quilestoidico, por al-
gunos autores, y ^{cuyos} caracteres son los si-
guientes: presentandose convulsiones genera-
les, los miembros tanto superiores, como in-
feriores, ejecutan rapidos movimientos de fle-
xion y extension, de aproximacion y de sepa-
racion del tronco, mientras este se mue-
ve tambien rapidamente en diversos
sentidos; en estos movimientos convulsivos,
se desarrolla una gran fuerza, no bastando
a unos cuatro hombres robustos para sujetar
a la enferma. En medio de esta gran
de agitacion, los parpados estan cerrados
y presentan una especie de temblor
continuo, la cara esta a veces palida

pero mas concurrenmente bultosa y encen-
dida no presentandose jamas, ni el aspecto vis-
lado y la contractura que caracteriza la epilep-
sia, la respiracion es acelerada, ruidosa, y ante-
tante, pero sin que nunca vaya acompañada del
exterior fuerte, tan característico de los ataques epilep-
ticos; las enfermas parece que experimentan
una contraccion sobre la garganta, y una pre-
sion sobre el hypogastrio, (globo histerico) Movien-
dose las manos á otros sitios para arrancar
de la causa de sus padecimientos; algunas se ven
tan ponidas como de una verdadera rabia,
y se arañan y rasgan los vestidos; el pul-
so tiene una frecuencia que esta en
relacion con la intensidad de la agita-
cion general; substituyendo este período
tónico, que dura unos diez, quince ó
veinte minutos, viene el período de con-
tracciones clónicas que tiene su asiento en
los musculos del vientre y constituye el período
túmidoso de los antiguos y el clónico de los mo-
dernos. Desaparecen las convulsiones desordenadas,

el aspecto del semblante se hace mas tranquilo y la
superficie ejecuta movimientos de proyeccion
hacia adelante y hacia atras, que renuevan
el acto del coito; el clitoris esta en erccion y en
la vulva se percibe una contraccion bastante
graduada que indica claramente la excitaci-
on del aparato genital, y por ultimo, sobreviene una
abundante salida del liquido por la vagina que lubri-
fica la vulva. Despues de esto, viene el período ter-
minal que puede afectar dos formas diferentes; unas
veces que es lo mas comun prontamente la enferma
en sollozos, derrama abundantes lagrimas, se
presentan prolongados bostezos, y la enferma
recobra el conocimiento y queda tranquila mas
otras veces se incorpora bruscamente en la
cama, con los ojos desmenuadamente abiertos,
demostrando el espanto en la expresion de su
semblante y ejecutando movimientos para
rechazar á objetos ilusorios, como culabras, gatos
negros, y seres extraños, y que son causa de su
delirio: dentro de esta segunda variedad, se
presenta algunas veces este período mu-

tituido por fenómenos completamente o-
puestos, viéndose la enferma en su alte-
ración las personas que le son queridas,
creyéndose rodeada de felicidades y aun algunas
creen estar en el paraíso: de estas dos for-
mas de terminación, la mas comun
es la primera y en cuanto a la segun-
da, es frecuente en la forma histérica epi-
léptica: la pérdida del conocimiento pre-
senta algunas variaciones en cuanto a su in-
tensidad y duración; unas veces la pérdida del
conocimiento es completa, no volviéndose la enfer-
ma cuenta de lo que la rodea mientras
que en otros casos siente todo cuanto al re-
alrededor sucede, refiriendo lo después del
ataque. La duración de este es generalmente
de veinte a cincuenta minutos, pero algu-
nas veces se prolonga mas, pues según
Lecaulen y Pomme puede durar desde uno, hasta
ocho días; siendo de todos conocido el caso de la
mujer histérica sumida en el letargo en cu-
yo cuerpo introdujo Vesalio su escalpelo, tamén

habrá error que tan cruelmente copió el
grav anatomico.

C. Fenómenos que pueden acompañar a
las dos formas anteriores. Hay un conjunto
vario de fenómenos, que sino siempre, por lo menos
con mucha frecuencia acompañan a las
formas susodichas y que dan al histerismo
el caracter tan complejo que le distingue
de todas las demas neuronos. Para tratar
de ellos un estudio conciso, a la par que me-
dico, los dividiremos en cuatro grupos: unos
que consisten en alteraciones de la sensibilidad
y los llamaremos sensitivos; otros en alteraciones
de la movilidad y los llamaremos motores
y por ultimo los que parecen tener
su origen en una aberración
de funcionalidad del triquitánico y que los
llamaremos vegetativos.

Sensitivos. Unos se refieren a un aumento en la
sensibilidad, (hipersensibilidad), otros a una disminu-
ción o abolición (anestesia), y todos ellos pueden

adquirir las mas variadas formas.
Con el nombre de ovariagia, celiagia y
dolor iliaco, se conoce una sensacion de
torozos, que suele presentarse en la par-
te media de una linea imaginaria
tirada desde la espina iliaca anterior y
superior al angulo del pubis correspon-
diendo al sitio llamado region ovarica,
por creerse que el ovario esta en el mis-
mo plano horizontal; es unas veces, in-
tenso, agudo y punzante, extendiendose
a los lomos y parte superior de los muslos;
mientras que otras es poco intenso y con-
sistiendo solo en una vaga impresion
dolorosa. Para Viriquet es una miodesia,
es decir una neuralgia de la parte inferior
de los musculos del abdomen; para Charcot
tiene su asiento en el ovario correspon-
diendo a todo el dolor, y por ultimo
mientras, que unos creen, que aun siendo
el ovario el punto de partida, no presenta este
organos alteracion alguna; aseguran otros por

5.
el contrario, que el par sanguineo ovarico se en-
cuentra alterado, bien por la congestion o por
un proceso inflamatorio, fundandose para
ello en que, habiendo deprimido con
fuerra la pared abdominal han podido obser-
var, que el ovario se encontraba aumentado de
volumen, yo creo por mi practica que la ovaria-
gia tiene su asiento en el ovario y considero
que si bien puede depender en ocasiones de alguna
lesion de este organo en la mayoria de los casos
es completamente independiente estandose el
ovario en estado normal.
El Clavo histrico, como lo denominó Sydenham, es
un dolor vivo que experimentaban las enfermas
en la region temporal y en el vertice de la cabe-
za en el sitio correspondiente a la sutura
sagital: este dolor es fuerte, comparandolo las
enfermas a la sensacion que produciria un
clavo o barrano, que perforase el craneo en
los sitios dichos; se presentaba con irregularidad,
apareciendo y desapareciendo sin causa apre-
ciable, mas sin embargo con alguna frecuen-

encia figura entre los fenómenos prodromicos del gran ataque histérico; el asiento anatómico de este dolor parece ser los ramos temporales del nervio maxilar superior y las terminaciones que en el cuero cabelludo tienen el primer par cervical y el nervio auricular temporal del facial.

La neuralgia de las mamas, suele ser muy frecuente en el histerismo, las mamas, sin aumento de volumen, sin cambio de coloracion y en una palabra sin cambio alguno sensible, que nos indique alteracion anatomica alguna; son asiento de vivos dolores, que se irradian hacia la espalda, y cuyo caracter principal es el de aparecer y desaparecer inmotivadamente; los pechos no pueden soportar la presión del corpiño ni aun á veces el mero roce ó contacto de los vestidos, pues esto todo da lugar á que se experimenten de una manera intensa. No constituye un sintoma propio del histerismo, pues á veces se presenta en mujeres

completamente sanas; no obedece en su manerá de producirse á ninguna regla fija.

Otra de las hipoestusias frecuentes es la ciática, representada por un dolor, que siguiendo la parte posterior del muslo, se extiende hacia abajo, llegando en ocasiones á comprender todo el muslo y miembro inferior, presentando los caracteres de inestabilidad propios de todos las formas y fenómenos histéricos.

La hemianestesia histérica es un fenómeno casi constante del histerismo pues en pocos casos falta; se extiende á la mitad del cuerpo derecho ó izquierdo y no limitada solo al legamiento externo, sino que se estien- de tambien á las mucosas y segun se dice á los musculos, huesos, articulaciones, y sentidos del mismo lado, pero faltando esta ley en las vísceras; se la han querido asignar algunos caracteres especiales para distinguirla, de la producida por las lesiones en foco de las hemisferios cerebrales y se dice que pes

caracteres son: el ir frecuentemente acompañada de pérdida de funcionalidad de los sentidos del todo afecto; fenómeno raro en las de origen cerebral, el estar limitada por una zona igual, de palidez y temperatura mas baja, que la de la piel, y por ultimo, el no ser completa en intensidad y extension; acerca de esto, es preciso tener muy presente, que teniendo cierta tendencia a abultar todos los fenómenos, las enfermas son muy aficionadas a sorprender la buena fe del practico, por lo que en estos casos, la piedra de toque, o sea que sera el hierro candente aplicado sobre la piel, como ya se ha aplicado alguna vez como refiere Niemeyer, habiendose observado algunas enfermas que no habian la menor señal de sentir la cauterización.

Hechos dicho que en algunos casos, no siempre, la anestesia va acompañada de una rigidez mas o menos graduada de la piel y debemos añadir que en los

6.
casos en que un fenómeno llega a un alto grado, las heridas poco anchas de la piel, las cortaduras, heridas producidas por las sanguijuelas &c. no dan sangre alguna y asi se explican ciertos hechos sentidos por pitagoras, como por ej.º el que una mujer inspirada por Dios, segun las gentes, y con parovismos histéricos segun la ciencia, pudiese recibir un rayo mas estocadas en un lado de su cuerpo, sin que por sus heridas saliera una gota de sangre; es preciso sin embargo convenir en que este grado ha un marcado de rigidez, es un hecho verdaderamente raro.

Lo mas frecuente es que, la anestesia sea parcial, y vaya acompañada, al propio tiempo, de una tenacion de frialdad, que experimentan las enfermas, fenómeno subjetivo, cuya existencia y valor clinico, nos es imposible precisar.

Notilidad. Las alteraciones de esta funcion pueden afectar tres formas: la paraplegia, la hemiplegia y la contractura, no habiendo en este

capítulo de las convulsiones, por quedar ya
descrietas al hablar del ataque histérico.

La paraplegia puede presentarse ó en los
miembros superiores ó en los inferiores,
rara vez general, pudiendo atacar primero
al miembro de un lado, luego al otro,
puede presentarse en dos maneras di-
ferentes, ó bien en el trascurso de breves
días, la enferma siente, que poco á poco,
la enferma va perdiendo la fuerza,
presentandose flacidas las masas mus-
culares, ó acaso después de un ataque his-
terico al volver la enferma á recobrar el con-
ciencia, se encuentra con que no puede mo-
ver alguno de sus miembros y en algunos,
pocos casos, se ha visto presentarse bajo la
forma curvada, braco derecho hacia iz-
quierda y viceversa.

La hemiplegia es mas frecuente
que la paraplegia y tiene el mismo modo
de presentarse que esta.

La contractura sobreviene generalmente

después de un ataque, se presenta en uno
ó en dos miembros rara vez en ambos. El miem-
bro atacado ofrece los dedos plegados y divi-
gidos hacia el centro, siendo necesario em-
plear alguna fuerza, para separar los de
esta posición, persiste durante el sueño na-
tural y el producido por el cloroformo, aun
llegando el período quirúrgico y no va acom-
pañada de dolor, pero no es solo en los mi-
embros donde se presenta la contractura
clónica, puede y suele tener su asiento en los
músculos del tronco, dando lugar al opisto-
nos, emprostotonos y plurostotonos, haciendo
adquirir al cuerpo figuras y posiciones mayo-
menor extrañas. Como regla general podemos
decir, que es mas frecuente en los miembros;
en los músculos flexores, mas que en los extensores;
y en el tronco, mas en los músculos de la región
posterior que en los de la anterior.

Tenemos de observar tambien, que aunque en
la parálisis los músculos no obedecen á la voluntad,
suelen contraerse bajo la excitacion de una corriente

eléctrica. Todos estos dos órdenes del movimiento dependen del histerismo; tienen un carácter común y es el de desaparecer por sí solos sin tener causa tangible, siendo esto atribuido por el vulgo a la influencia de un ser sobrenatural.

Fenómenos de origen cerebral. Podemos decir, que el enfado en sus diversos regimientos, se afecta también en el histerismo, dando lugar o bien a alteraciones en los sentidos, vista, gusto, oído y olfato, o bien a fenómenos anormales en la producción de las ideas. Es muy frecuente observar en el histerismo la ambliopía, acromatopsia, temblido de ojos, vertigo, pérdida del gusto, percepción de olores que no existen, y los parásitos, que en estos casos, lo único que se encuentra alterado es el órgano cerebral que percibe, puesto que el sitio en que las impresiones se producen, retina, mucosa lingual, pituitaria, y terminación auditiva del nervio auditivo, no están afectadas, puesto que el examen no nos lo demuestra

27.
estos fenómenos tienen el carácter de movilidad que caracteriza a los accidentes histericos. Los procesos de la ideación se hallan también perturbados, los enfermos tienen pensamientos e ideas extravagantes, ven objetos donde estos objetos no existen y sería una tarea tan larga como inútil el pretender explicar y relatar el infinito número de variedades que pueden presentarse estos fenómenos.

Alteraciones de la funcionalidad del gran simpático
Estas son las más comunes y variadas, observándose sobre todo en las secreciones, las funciones digestivas se encuentran alteradas, revistiendo el apetito las extravagantes formas. Hechas pica, melancía y más rara vez la bulimia presentándose en el mayor desorden en el ejercicio de las funciones digestivas. Es preciso sin embargo hacer presente que estos trastornos pueden depender de dos modalidades diferentes: o bien puede suceder que consista en que el trastorno influyendo sobre los vasos de las glándulas digestivas altere su funcionalidad o también

puede ser y esto es muy común que verificándose
se perfectamente todos los procesos de secre-
ción y ejecución, el cerebro por estar perturbado
perciba mal la impresión que tiene lugar y en-
tonces la urina resultante sea anormal aun-
que la impresión sea normal; esto se observa en
las histéricas y así nos encontramos frecuentemente
con enfermas que se quejan de los fenómenos dichos,
sin que esta observación se presente ninguno de
los síntomas que caracterizan las Alteraciones di-
gestivas.

En la circulación, se observan tam-
bien fenómenos particulares que ya hemos indica-
do; su efecto se ve que en las histéricas representa
una isquemia muy graduada a veces; será
esto debido a un hecho de posibilidad? yo creo que
no; se ha atribuido por algunos a una parálisis
del simpático pero la experimentación que ha
demostrado palpable la congestión siempre que
se haccionado el gran simpático lo contradice;
será un fenómeno especial, pero es un fenómeno
eminentemente activo.

De entre todos los variadísimos trastornos a
que el triptánico puede dar lugar, el más
importante es el que tiene su asiento en la
secreción de la orina por las circunstancias
de que frecuentemente se halla rodeado.
Es muy frecuente observar muchos casos de triptá-
nismo sin que se presente este trastorno pero
algunos que se ven nos encontramos con enfer-
mas que se pasan seis, ocho y aun más días sin
orinar sino en pequeña cantidad, y esto por
medio del cateterismo vesical; persiste este
trastorno solo o acompañado a veces de vomitos
tenaces, en cuyos productos se asegura haber encontra-
do por el análisis urea; así como también en las de-
posiciones carbonato de amoníaco, producido según
algunos de la descomposición de aquella; será esto
una derivación renal analoga a la que se observa
a veces en la función menstrual? Tal vez; yo
sin embargo confieso que este fenómeno encierra
mucho de misterio y acerca del cual no se ha dicho
nada muy poco; su causa reside en el riñon, indis-
cutablemente o quizás mas alla; el hecho nos es

Desconocido en su esencia, pero en esto solo,
en los casos de detención de secreción urinaria
por cálculos renales, o en la protocaduta
artificialmente en los animales por la ligadura
de los ureteres, se observa que á los tres ó cuatro días y
aun antes se presentan fenómenos como sujetos,
que se asemejan bajo cierto aspecto á la eclam-
sia y el sujeto sucumbe con todos los sínto-
mas de una infección urémica. Esto es caracte-
ristico en la iscuria ó anuria histerica ¿
que se debe? los autores poco ó nada dicen y yo
me voy á permitir intentar una explicación
bien sea según unos el riñon un filtro, bien
sea según otros un órgano elaborador y
transformador de productos en la sangre
recogidos, el hecho capital de nuestra cuestión
es el siguiente: en los casos en que la iscuria
es calculosa y en la producida por la ligadura
de los ureteres; la función de formación de
orina se verifica y no pudiendo salir al exterior
por obstáculo de progresión se absorbe y va al
torrente circulatorio general produciendo la muerte por in-

fección urémica que en estos casos hay secre-
ción pero no excreción. Yo creo que en la
iscuria histerica el mecanismo es algo diferen-
te; hay formación de orina, es decir hay
secreción? creo que no porque si la hubie-
ra no existiría como no existe la orina al
quinar en la pubis del riñon ni en los ure-
teres, no hay varon alguna para que dijera
de llegar á la vejiga: por otra parte no se com-
prende tampoco que si la orina se produ-
jere deje de absorverse. Si se produce orina
Pregunto ¿dónde va? ¿á la sangre? entonces
¿por qué raros que estructura lleva en
su composición la orina que no se presen-
tan los fenómenos de infección urémica?
Creo pues que la iscuria histerica se
diferencia esencialmente de las iscurias an-
teriores; estas consisten en una falta de
excreción del producto ya formado: en la
primera yo creo que no existe formación
de aquel producto

D. Histero epilepsia. Dos palabras nada mas.

Abre este punto; en gracia a la brevedad hago caso
omiso de la sintomatología tan magistralmen-
te descrita por Charcot en sus lecciones clíni-
cas y paso a discutir siquiera ligera mente la siguiente
cuestión: en esta forma especial de la enfermedad
¿es que el histerismo y la epilepsia se encuen-
tran confundidos constituyendo una enferme-
dad híbrida por decirlo así? ¿o es que el
histerismo ha adquirido mayor intensidad
revistiendo exteriormente el carácter epilep-
tóico? Toda discusión teórica peca de estéril
y únicamente en la clínica encontramos la
resolución del problema. Nos encontramos
con casos que pueden parecer los dos hevi-
os; una enferma citada por Charcot presen-
taba ataques histero-epilépticos, una influen-
cia moral poderosa determinó la desaparición
de los ataques quedando solo los epilépticos.
Pero en cambio Wunderlich cita otro caso en
que los ataques se repitieron con mayor frecuen-
cia, subió la temperatura y la enferma su-
cumbió con todos los síntomas de la epilepsia.

Es preciso convenir que en la mayoría de casos
la enfermedad lleva un sello marcado man-
te histerico, Pero sin que yo crea puede ser
se como principio absoluto que en esta forma
(de histerismo) mixta es siempre el histerismo el
predominante soy partidario que en la mayoría
de los casos sucede esto, verdad que si es cierto
sirve para mucho para el Tratamiento.

Como he hecho un estudio sintético del histeris-
mo pasando como sobre acusar sobre sus principales
cuestiones y fundamentos en esto procuramos sentar
su verdadera patogenia puesto que de ella tra-
de arrancar como consecuencia todo lo mas
natural posible el principal objeto de este
trabajo

Segunda parte

Patogenia del Histerismo

El estudio del histerismo como entidad noso-
lógica con síntomas bien determinados no
se hizo hasta Hoffmann y desde aquella época
daban todas las explicaciones mas o menos satisfacto-

Más que han querido darse al histerismo

Se ha observado sucesivamente el histerismo en el útero, en el sistema nervioso y en algunos otros órganos en la vena porta en las vías digestivas en el hígado en la sangre no contando esta última opinión en el día con partidarios ni imposible sostenerla en lo que de absoluto tiene. La idea de localizar el histerismo en el sistema nervioso central pertenece á Willis y después con Georget quien propuso el nombre de *encefalopatía espasmódica*, pero el hecho de que á veces no se afecta para nada el funcionalismo cerebral, hace que se deseché esta doctrina. El hecho de ser una enfermedad casi exclusiva del sexo femenino, así como los fenómenos de excitación que representan en el aparato genital hizo que en 1856 Schuttenberger de Estrasburgo fijase el punto de partida de todos los fenómenos histericos en el útero y en los ovarios. Mas sin embargo Friso cita un caso referente á una joven que creciéndolo vaginariamente de vagina y útero experimentaba

9.

sin embargo ataques histericos de los mas violentos. Muy razonable me parece la opinión de Hasse que aunque reconociendo la influencia del aparato genital reconoce sin embargo que puede presentarse con formas completamente independientes y en conformidad con él, como que si bien el aparato genital por el estado de sus facultades particulares de que á veces se hace asiento en la mujer, puede ser la causa del histerismo, sin embargo el por que se presenta este es una causa mas alta, una causa ó un conjunto de causas especiales, que influyen de una manera determinada sobre el sistema nervioso.

Para hacer este estudio parte fundamental de la memoria es indispensable proceder con algun determinimento pero sintetizando cuanto podamos

En el organismo humano hay dos elementos principales, que por su mismo consorcio y las relaciones que el uno tiene con el otro, se influyen reciprocamente

y la resultante de estas influencias es la man-
cha regular o anormal del funcionamiento
vital; estos elementos son la sangre y los
nervios. Desde el momento en que aquella no
existe normalmente a este, ya no funciona bien por
alterarse su nutrición y de aquí representan
trastornos en las tres esferas de la motilidad
sensibilidad e inteligencia. Mas es preciso tener
muy en cuenta, que no solo puede ser este el meca-
nismo, sino que tambien aun estando la sangre per-
fectamente normal, puede suceder, que el sistema
nervioso, excitado en demasia por influencias in-
ternas o externas agote sus fuerzas y se debilite,
se ejerzan mal las funciones y sobrevenga el
colapso organico por el agotamiento de funciona-
bilidad de las tres esferas ya dichas

Esto es lo que sucede en muchas enfermedades
mas es preciso que nos concentremos nosotros al hite-
risis

Compuesto el sistema ner-
vioso de tres partes 1.^a encefalo, 2.^a medula y sus
nervios y 3.^a triplicacion, estas tres partes estan

unidas entre si y subordinadas las unas a
las otras y sin embargo de que todas conservan
una autonomia que les es propia, es preciso que
el orden que de relacion funcional tienen se conser-
ve para que no se presente ningun trastorno.

La medula espinal y sus nervios componen
un sistema que comprende bajo su dominio
casi todo el campo de la sensibilidad y moti-
lidad; estende sus nervios por los organos,
para recoger en ellos el eco de lo que en ellos
se verifica y manda sus ramificaciones
motoras por los organos capaces de mover
se para dirigirlos en su funcion

Es un organo, que por una parte sirve de
de conductor de las impresiones recibidas
para llevar las al cerebro, y por otro lado
de trasmision de las impresiones volitivas
que partiendo del centro cerebral han de te-
ner su cumplimiento en los diversos organos;
pero ademas la medula es susceptible
de engendrar por si movimientos, con to-
da independencia del centro cerebral

movimientos inconscientes involuntarios y reflejos, para los cuales es preciso que el encéfalo se encuentre en ciertas condiciones que en seguida vamos a ver.

El Triplánico o simpático mayor dependencia de la medula espinal está en sus múltiples ramificaciones por las grandes vasculas y glándulas previendo allí a los fenómenos maravillosos que se verifican en esos mundos celulares, tan pequeños por su volumen y tan grandes por su modo de ser. Por último, coronando por su situación y sus funciones a estos dos sistemas se encuentra el encéfalo, centro de nuestra voluntad, órgano donde se forman nuestras ideas y que por él y solo por él se distingue el hombre de los demás seres animados. Percibiendo las impresiones transmitidas por la medula y por los órganos de los sentidos, elaborando las de una manera desconocida en su esencia para transformarlas en percepciones y en ideas, al propio tiempo es un órgano regulador de las funciones medulares

influyendo sobre ellas por medio de la voluntad facultad maravillosa atribulo a suyo, Para que los fenómenos vitales se conserven normales siguiendo el camino normal es preciso que la medula y triplánico subordinen su funcionamiento al influjo cerebral y que este no se perturbe ejerciendo el papel de regulador que le está encomendado y desde el momento que por el mecanismo que luego vamos a ver se rompan estas relaciones de subordinación, desde ese momento, sin lesión apreciable alguna, sin trastorno plástico, se presenta un cuadro morboso de los más amenazadores. Excitaciones fuertes y continuadas que sean más intensas y poderosas que lo normal, ya por la cantidad ya por la calidad, sobrecitan al centro cerebral trastornan su modo de ser, provocan ideas raras y extravagantes y desloca por decirlo así el cerebro de su

funcionalismo normal y falta de fuerzas,
la medula entonces predomina por el
poder que la es propio, y libre del freno
cerebral, engendra corrientes reflejas que
son propias suyas y como tales incomp-
tentes y desordenadas engendrando al po-
co tiempo fenomenos anormales en la moti-
lidad representados por convulsiones que
se exageran y suben de punto en momen-
tos dados y constituyen el ataque histeri-
co.

Dependencia de la medula el gran sim-
patismo se altera tambien su funcion,
falta de influjo medular y representan
los trastornos circulatorios proficos y
de secrecion que hemos visto presentarse
en el histerismo

Tambien puede suceder que el
cerebro sin excitacion alguna transmi-
tida por la medula, por si se altera tam-

bien a causa de que en su esfera psiqui-
ca representen fenomenos extranos, ideas
de cosas que no existen y desarrregandose
por si mismo se presenta el mismo orden
de fenomenos anteriores, mas por causa difere-
te resulta el mecanismo analogo.

- Por esta idea sinteticamente expuesta
se pueden deducir los principios siguientes:
- 1.º Que conforme con Joubert) es que el histe-
rismo es una ataxia nerviosa en que predo-
mina la medula espinal sobre el encéfalo, ó este
sobre aquello, predominio exclusivamente me-
canico, ó al contrario dando como resultado
la independencia de funcionalidad de
ambos centros y como resultado de
esto la enfermedad
 - 2.º Que en la mujer por un modo especial
de estar constituida por ser mas nerviosa
que el hombre, hay mas ocasion para que
el histerismo represente con todas sus

manifestaciones

73º Que consisten al Histerismo hasta hoy como una alteración de fuerza únicamente sin lesión material alguna.

Según estos principios voy a pasar al objeto principal cual es de=

La Gimnasia, en el tratamiento del Histerismo

Muchos y variados son los medios usados con mas ó menos éxito para el tratamiento del histerismo, contándose medios usados al interior y medios usados aplicados localmente, ó sea tópicos.

Con resultado mas ó menor feliz se han venido usando, y ciertamente que yo no debo ocuparme en este sitio de su análisis circunstanciado por cuanto seria una tarea larga y infructuosa, Solo si dire que á todo en general les encuentro un principal defecto y es el de que pasado no mucho tiempo desde que se dejan de aplicar, el histerismo vuelve

á reproducirse y en suma no cumplen sino una indicación sintomática y casi me atrevo á decir del momento pero son incapaces de producir en el organismo una modificación que esté en relación con la intensidad del padecimiento que se trata de combatir: esto es un hecho irrefragable de pura observación.

La hidroterapia, que se puede decir que en nuestro país está naciendo, creo que es llamada á desempeñar un importantísimo papel en el tratamiento de muchas enfermedades y en particular de aquellas a las que por su naturaleza al histerismo: pero no es mi objeto ocuparme de ella.

Obligado por la necesidad a ejercer en una comarca rural, donde los medios son escasos y habiéndome encontrado con tres casos de Histerismo de los mas rebeldes, y cuyas historias clinicas expondré luego en su lugar, no tuve mas remedio que pensar

y pensar seriamente sobre la influencia que el ejercicio pudiera desempeñar en el tratamiento de esta neurose, varonando primero y poniendo despues en planta mis proyectos.

De nada es desconocida la gran suma de beneficios que se pueden obtener por la terapeutica con el meto dico uso del ejercicio muscular, dando nos de ello cuenta la influencia tonica y reconstituyente de esta sobre todo el organismo en general, Efectivamente en el musculo en ejercicio se verifican una porcion de procesos que espresio indicas.

Cuando un musculo se contrae, afloja a il la sangre en cantidad mayor que lo normal, se verifica un lo mas intimo de su trama un activo movimiento de convulsion en virtud del cual la nutricion y circulacion se activan, reanimandose todas las funciones y

robusteciendose los organos.

Ademas el fluido nervioso se va perdiendo, transformandose en la fuerza viva que anima a las masas musculares y pasado un tiempo mas o menos largo sobreviene el agotamiento de fuerzas, buscando el individuo instintivamente el reposo o sea el espacio de tiempo necesario para que se produzcan nuevas cantidades de fuerzas que vengana a reemplazar a las ya perdidas, Tiene ademas como está plenamente demostrado, una influencia directa sobre los centros nerviosos, en virtud de la cual se descarga por decirlo asi, del fluido nervioso que existe en exceso, calmandose la excitabilidad nerviosa tan frecuente sobre todo en las personas que llevan una vida sedentaria y inerte.

Es un principio de terapeutica y de observacion enunciado y sostenido por el grande Hipocrates, que la sangre es la

moderadora del sistema nervioso, y que cuando aquella se encuentra deficiente sobrevienen a entonces trastornos en el sistema nervioso que se traducen por neuramias, dolores insolitos, por delirio y por convulsiones.

Asi mismo hemos visto que en el histerismo lo que hay es un exceso un predominio del sistema nervioso sobre la sangre en contraposición a las enfermedades orgánicas inevitables por la menor causa. En este caso la indicación es activar la nutrición para que la sangre tenga buenos principios y se calme el estado de sobre-estimación nerviosa.

Entre los medios indicados se encuentran los tónicos hemostogénicos los neurotónicos y una buena alimentación, mas es fácil de comprender que para que estos medios den buenos resultados es preciso que las fuerzas digestivas se encuentren en su estado normal a fin de que puedan elaborar los materiales ingeridos.

Con alimentos o medicamentos para que estos pasen a la sangre y desgraciadamente esta circunstancia es muy comun que nos falte; ¿Como levantar entonces las fuerzas para que las funciones digestivas, que tanta falta nos hace normalizar, se regularicen?

Entonces el ejercicio muscular convenientemente dirigido nos dará lo que deseamos.

Efectivamente unido el musculo por vinculos vasculares y nerviosos con otros de otros organos y siendo tan activos e intensos, los fenomenos de combustión que se verifican en lo intimo de su trama, es preciso reconocer y la experiencia asilo demuestra que se encuentra en las condiciones mas favorables para llenar este objeto.

Al contraerse se verifica una hipertrofia en virtud del estímulo que el ejercicio produce, los fenomenos de nutrición se activan y aun los fenomenos localizados prime-

vo en el musculo, restienden despues al
voto de la economia y como consecuencia
de este ejercicio reactivo la circulacion, la
respiracion y las secreciones y con ellas los
procuras digestivos. Entonces ya el apérito
se presenta y acto para funcionar el
aparato digestivo, pueden cumplir los
efectos, que por su ingestion en el tubo
digestivo y luego su paso a la sangre,
han de producir los tonicos directos o indirec-
tos, ya bajo la forma de medicamentos ó
ya y esto es lo mejor, bajo la de una buena
alimentacion. Cuantos enfermos de
ambos sexos se ven en nuestros hospitales
que notando sino su estrecho recinto
donde moverse y una atmosfera car-
gada de miasmas e impurificada por
emanaciones mofeticas que si salen de ellos
y cambian la vida hospitalaria por la na-
tal, el recinto de una sala sombrea por el campo

hermoso y despejado, y el quietismo
forzado por el activo ejercicio que su
constitucion permita, se les ve al cabo
de poco tiempo completamente transfor-
mados y aun curados si la indole de la en-
fermedad lo permite. Ya vemos pues
que las enfermedades astenicas ó de
debilidad es el ejercicio un agente de
primer orden, obrando por el mecanis-
mo que ligeramente hemos tratado y
es menester que entendamos que si el buen
aire influye mucho y una buena alimen-
tacion tambien de nada nos servirian estos
medios si la gimnasia no activase por
medio de su poderoso influjo, las funciones res-
piratoria y digestiva: es pues lo primero
el ejercicio.

Mas como ya hemos dicho,
no es este el unico modo de obrar del ejercicio mus-
cular; tiene otro si caber mas importante que

el anterior pues que éste es el fundamento prin-
cipal que lo hace aplicable con buen resul-
tado al tratamiento del Histerismo.

Todos los órganos que por su reunión
constituyen el organismo desempeñan
cada uno su función propia bajo la
influencia del sistema nervioso.

Este produce un fluido desconocido llama-
do por algunos electricidad viviente y cuya
natura no conocemos, no habiendo po-
dido estudiar mas que las condiciones de
su manifestacion y no de su modo com-
pleto. Este fluido se acumula en los órganos
susceptibles de moverse y al verificarse su
funcion se transforma en fuerza
viva y perdiéndose despues para transmitirse
a otros objetos de la propia manera que se
verifica en un aparato electrico.

El mecanismo en virtud del cual reproduce
el fluido nervioso podemos decir que en

general puede presentarse a favor de dos me-
canismos diferentes ó bien reproduce por la
autonomia propia de los centros nerviosos
productores que predominando sobre el
sistema sanguineo exageran su función
como lo aprueba el tan conocido aforismo
de Hipocrates, ó acaso presentarse una
excitacion mayor puesta en juego con su-
perabundante intensidad. La excitabilidad
propia del sistema nervioso este aumenta
en función y aquel exceso de fluido nervioso,
al perderse por los órganos motores sus emen-
sura normales que pudiéramos llamar propia-
mente da lugar á exageracion en los fenome-
nos motores y se comprende que se constituya
ye el organismo en estado morboso aunque
sea condicion indispensable la existencia de
lesion.

Concurriendo ó no una exageracion en la
produccion del fluido nervioso, puede suceder que

por no complir en su papel, por quietismo de los órganos que habian de moverse, por lo que habia de eliminarse en una palabra, u aun más también, y que una causa ocasional apropiada, determinan su expulsión dando lugar a manifestaciones motrices exageradas y á veces incoordinadas que aunque groseramente pudiera compararse á las fuertes descargas eléctricas que se producen en una botella de Leyden, por ejemplo, cuando se pone en comunicacion sus armaduras interna y externa por medio del excitador. Este es un hecho de observacion vulgar; cuando permanecemos algun tiempo en un quietismo forzado, voluntario ó involuntario al cabo de algun tiempo empezamos á experimentar cierta graduada incomodidad, que se va aumentando por momentos hasta que experimentamos una irresistible necesidad de movernos y nos estiramos ejecutando movi-

mientos bastante energicos de flexion y extension de los miembros y exagerando los movimientos respiratorios, sentimos por último un bienestar agradable y quedamos descansados. Esto que sucede á cada paso y que entra en el terreno fisiológico y normal se concibe perfectamente, que creciendo en intensidad por circunstancias especiales pueda constituir un estado morboso, siguiendo el mismo mecanismo que el normal, únicamente que mas aumentado.

En este caso la tendencia del organismo es bien manifiesta, descargarse por medio del movimiento del fluido nervioso, allí á cambio por el quietismo y este hecho sencillo es muy interesante por su significacion clinica, como despues veremos con aplicacion inmediata al Tratamiento.

Sabemos por fisiología que el sistema nervioso al funcionar en totalidad, expresa, que

entre los dos principales partes de que se compone existe cierta relacion jerarquica, en virtud de la cual el centro medular es necesario imprescindible que se mantenga bajo la influencia del cerebro que le sirve como de regulador en la produccion de sus manifestaciones. Tiene la medula dos funciones como ya hemos dicho, una de trasmision de las impresiones perifericas desde los organos al centro encefalico y desde este hacia los organos para que ejecuten sus funciones, el traspaso depende de la medula sigue a esta en sus manifestaciones como luego veremos. En tanto que el cerebro este en actividad de percibir, ejercera su influjo regulador sobre la medula y los fenomenos, tanto centrifugos como centripetos, que se producen, son coordinados y revelan la mas perfecta armonia organica. Pero sucede que el cerebro fuertemente excitado en su funcionalismo

14.

psiquico, se hace capaz de ejercer su influencia sobre la medula espinal y he aqui lo que sucede; la medula trasmite, pero sus trasmisiones no son recibidas, y entonces esas impresiones que habian de ir al cerebro, no encuentran en este apto para recibir las, se acumulan en algun punto del tramo medular, excitan fuertemente la propiedad automatica que este tiene en su eje gris central y no falta mas que llegada a un grado de acumulacion que nos es imposible determinar, se manifiesta por corrientes centrifugas, que sin freno presentan un caracter de irregularidad, marcado, constituyendo las convulsiones tonicas al principio y clonicas despues, sobreviniendo el periodo de colapso. Mas aqui es preciso hacer una observacion importante, en el estado normal la cantidad de fuerza nerviosa que se pierde por los movimientos, como

se regula viene el período de descanso pero
no el de agotamiento en el sentido absoluto
de la palabra, mas en el estado anormal supe-
rito, la pérdida es grande irregular, dis-
medida y seguida por el colapso que a veces
es tan profundo que el sistema medu-
lar queda paralizado y faltando
ademas el influjo cerebral puede pre-
sentarse parálisis de la sensibilidad o
del movimiento, sin causa material
apreciable y cuya movilidad de aparición
y desaparición es un caracter importante.

Ademas representan otros fenomenos
en la esfera puramente vegetativa: el
triple dependiente de la medula, se
sigue en la salud en sus funciones y lo mis-
mo en la enfermedad y es claro que obligada-
mente se han de presentar trastornos en la parte
en que el simpático domina. Alterandose las
secreciones y excreciones disminuyendose

unas veces, aumentandose otras, pero
irregularizandose siempre; sobrevienen
alteraciones circulatorias representadas
por isquemias locales por congestiones...

¿Que indicación hay que llenar en este
caso? Dado el mecanismo de producción de los
fenomenos, la indicación es bien clara: ha-
cer que las sinergias recobren sus relaciones
perdidas y que el consensus sustituya a la
anarquía. Medios farmacologicos tenemos
en abundancia para cumplir esta indicación,
sobre todo el grupo de los antiespasmo-
dicos, pero ya hemos dicho que su acción es
algo limitada, e insegura, sin embargo de
que en muchas circunstancias nos prestan
un concurso poderoso, creemos que por si solos
son insuficientes para remover las causas
y persistimos en nuestra creencia puesto que
la clinica nos lo confirma. El levantar
el funcionalismo cerebral e impedir al propio

siempre la acumulacion medular es lo que debemos proponer y para ello yo creo que nada tan util como la gimnasia, ayudada pero siempre de una manera secundaria por los medios farmacologicos.

En efecto hemos visto ya que la contraccion muscular facilita de una manera regular la expulsion del fluido nervioso sobrante, impide pues la acumulacion medular; al propio tiempo y por esta causa, el cerebro se va fortaleciendo, por que la medula no recibe tanto y tambien la influencia moral que por la distraccion ejerce la gimnasia, destruye ciertas ideas y pensamientos que son causa eficiente de la ataxia cerebrospinal.

Hagamos aplicacion de estos razonamientos generales al tratamiento del Histerismo.

Este puede reconocerse como ya vimos dos diferentes maneras de producirse, en unos casos la anemia, dejando que el sistema nervioso se

exalte por la tan conocida ley, se coloca en circunstancias en que la mas pequena excitacion que en otros casos no hubiera dado lugar sino a una excitacion normal en este caso la exagera y entonces las manifestaciones todas del sistema nervioso se alteran pasando del estado normal al morboso. En estos casos y por el mecanismo ya indicado anteriormente, para llevar la indicacion nada es tan en armonia con el ejercicio, que en la mayoria de casos levanta y rehabilita las perdidas fuerzas digestivas y hace que entorpecemos los combustivos de la nutricion, segaste la parte que los alimentos llevan. Podria en otros casos darse y esta indicado todo medicamento reconstituyente pero mas reconstituyente que esos medicamentos, lo es una alimentacion compuesta de carnes azadas y buen vino de cuantos mas años mejor, y esto se aprovecha tanto mejor cuanto mas natural

sea el apetito y como todo el mundo está
cansado de saberlo nada hay tan aperitivo
como el ejercicio.

Ya consignamos mas atrás
que conforme con lo que de sustancial tiene la
doctrina de Jaccoult sobre el histerismo crei-
amos que esta era una ataxia cerebro espi-
nal constituida por la como independen-
cia o' predominio que la medula espi-
nal tiene con relacion al cerebro.

He aqui como nosotros nos explicamos
el cuadro del histerismo, muchas veces
por excitaciones particulares del aparato
sexual y otras por influencias externas, por
la continuidad de excitacion que supone
un funcionalismo cerebral exagerado; el
encefalo se constituye en estado anormal
que puede expresarse diciendo "que piensa
mucho y rige poco" y esto es indudable; no existe
una sola histeria en que no representen varixas

pensamientos disparatados, traducidos por
fanatismo religioso se creen tantas inmor-
tales y presentan una innumerable serie de
fenómenos que de la manera mas palpable demue-
stran que el funcionalismo cerebral se encuen-
tra desviado de su normalidad.. se flexiona
mucho y rige poco.. esta es la frase.

Ya explicamos mas atrás como
por motivo de este modo de ser cerebral, la
medula espinal obraba como un condena-
dor de fluidos (cerebrales) nerviosos y falta del
regulador cerebral le daba salida en forma
de descargas o' sea tor ataques convulsivos
y así mismo nos dabamos cuenta de que
siendo el Protoplasmico una dependencia de
la medula se alterasen las funciones en el
territorio regido por el

¿Que vemos, pues, aqui en suma? Una inces-
sacion de fuerzas, un derramamiento que no
marchando los productores nerviosos obediendo

a un consensus final, sino por el contrario,
marchando de unidos, sobretrienen las mani-
festaciones en el conjunto de las funciones
en todas y en cada una de ellas, consti-
tuyendo el cuadro morboso.

¿Cuál es la indicación en el presente caso?

¿Regularizar el funcionalismo morboso: y,

¿Cómo?: los medicamentos llamados antispa-
smódicos que obran según crece deprimiendo

al centro que está sobrecitado produciendo la cal-
ma, y si es verdad que esto se consigue, no es

menos cierto como ya dijimos en otro lugar,

si de una manera más o menos intem-
perada, siempre fugaz, en una palabra yo creo que es una

medicación que como todos los medios que solo atacan

al sintoma tiene el defecto de no llevar sino en

parte las indicaciones.

La contemplación sagaz de Willis de

una mujer sumida en un ataque histérico,

le sugirió una idea que puede decirse el funda-

mento de todo lo que se ha dicho sobre el espasmo:
dice el autor citado que al contemplar a aque-
lla mujer sacudiendo en violentas convulsio-
nes que eran primero tónicas y luego clónicas,
sobreviniendo más tarde el colapso o aplana-
miento, se presentó aquellas convulsiones como
el conjunto de esfuerzos, que hacia la natura-
tera para descartarse de la cantidad más
o menos grande de fluido nervioso sobrante
que era el que procreaba y sostenía el ataque.

En seguida fundándose en esto afirma que en
los casos en que el ataque no compromete
por su intensidad la vida de las enfermas,
jamás debe seguirse la práctica de sugetar-
las, porque con esto lo que se consigue y la
experiencia lo demuestra, es prolongar el
ataque: debemos limitarnos pues a colocar a
la enferma en sitio donde no pueda lasti-
marse y dejar que el ataque termine así.

Este ha sido el hecho que ha demostrado de una

manera palpable la tendencia de la naturaleza y como el cumplimiento de nuestras indicaciones debe basarse siempre en la observación de los fenómenos o síntomas que el organismo pone en juego de aquí que la aplicación del movimiento en los casos de histerismo sea una indicación muy racional y la manera mas poderosa de volver al organismo la condición que perdió, es la dirección conveniente de los movimientos, por la influencia que estos tienen y que vamos á estudiar refiriéndonos al proceso que nos ocupa.

El histerismo reconoce en algunas mujeres como causa única, una anemia de su organismo y en virtud del hecho que de todos es conocido, fallar los nervios de sangre que regulan sus funciones se rompen las sinergias y sobrevienen los trastornos que conocemos,

En este caso debe la gimnasia, que obra como ya sabemos, aplicarse de un modo especial. Como el ejercicio supone gastos, es preciso que no sea muy intenso, no estando en relación lo que se gasta con lo que se puede reponer, vendría una debilidad mayor que la que se trata de combatir. Expresivo pues que digamos en que forma es mas conveniente aplicar el ejercicio.

Largos paseos, sin andar muy deprisa, procurando que sea por sitios de alguna desigualdad en el terreno por que el subir y bajar pequeñas cuestas hace que tome parte la contractilidad de las masas musculares, lo que no sucede cuando la marcha es por un sitio plano, siendo entonces el movimiento mas acampanado y uniforme.

Trascurridos algunos dias y habiendo recuperado ya algun tanto las fuerzas debidas, podemos ir aumentando el ejercicio

porque entonces ya contamos con mayor
cantidad de medios para subvenir á las nece-
sidades de las combustiones activas probo-
cadas por el movimiento

En aquellos lugares donde pueda haber
gimnasios provistos de aparatos ad hoc,
que como en el trapuzo y paralelas puedan
ejecutar movimientos suaves, no de mucha
energía ni de larga duración. Mas en las
comarcas rurales, donde estos medios no exis-
ten es preciso concretarse á remediar con
el ingenio lo que las circunstancias de
posición no dan. La practica por mí segui-
da en donde he ejercido ha sido el siguiente:
como generalmente sucede en estos casos
en que la anemia existe, las enfermas son
jóvenes que en misma debilidad las impe-
le á hacer una vida sedentaria y de quietu-
dismo, permanecen las horas y los días
enteros sentadas en una silla ocupadas

en hacer alguna labor de esas que no necesitan
para nada la intervención del pensamiento
y así que mientras este vaga por ideas
esferas las manos ejecutan inconscientemente
los movimientos necesarios para verificar
tal ó cual labor. Prohibirlas terminantemente
se tal conducta obligarlas á cumplir la es-
ta y demás ritos de limpieza y que estén
ocupadas en estas faenas todo el tiempo que
según nuestra observación permitan sus fuer-
zas. Esta vida activa alternando con algún bre-
vísimo rato de descanso durante el día, no tarda en pro-
ducir sus beneficios resultados. En el mismo caso
que he tenido ocasion de tratar por cuenta pro-
pia, esta practica me dio buen resultado: rean-
mando las fuerzas digestivas: impidiendo la enfer-
ma por los quehaceres impudicos, de entregarse
á sus pensamientos extravagantes, fueron
poco á poco cediendo los síntomas de debilidad
y los nervios, encontrándose completamente

curada, aunque siempre en un estado espe-
cial de inestabilidad nerviosa propia
de su temperamento y que quizás nunca
se logra destruir por completo.

Este es un modo de aplicación que debe-
mos tener muy en cuenta porque se dife-
rencia esencialmente del segundo modo
por ser como decimos en seguida algo diferen-
te la causa que sostiene la enfermedad.

Más frecuente que el tipo anterior
en el asunto que nos ocupa es otro que
aun produciendo la enfermedad por el
mismo mecanismo es sin embargo muy
diferente la noción de causa.

En esta segunda forma de la enfermedad
se puede notar como verdaderamente es
ella la más frecuente en la práctica
y como es en ella en donde la aplicación del
ejercicio tiene su indicación más amplia y
es el medio único que modificando poderosamente

el organismo de las enfermas, modifi-
ca el estado que constituye la enferme-
dad.

Nos encontramos a veces con enfermas
que refieren haber gozado siempre de bue-
na salud y no haber experimentado
trastorno alguno durante su infancia
hasta la época de la pubertad o hasta
que han sido castigadas por parosismos de sí-
miles. Entonces han experimentado
los síntomas de la enfermedad presen-
tando una alteración profunda de
las ideas y caracterizándose por ataques
por su intensidad duración y frecuen-
cia. Son mujeres de pelo negro, carnes
duras y no es raro tampoco que refieren
que con falta de razón, de resistir, mejor que
la mayoría las fatigas corporales y
las privaciones de todo género; son imagi-
naciones vivas y como tales se crean

incorridamente deseos y pasiones que luchan por satisfacerlas pasando por cima de todo: la pérdida de alguna ilusión fuertemente arraigada en su pensamiento, las ocasiona perturbaciones profundas, su cerebro se contrae y presentanse en ellas el histerismo hipocondríaco, con todos sus atributos y caracteres. Este es el histerismo más rebelde y del que he tenido ocasión de hallar dos casos interesantes en demasia para que hubiesen caído en mano de quien como es cierto que yo las hubiera dado una interpretación más acertada.

En este caso hay una independencia o mejor dicho una falta de armonía entre la médula y el cerebro en sus funciones y como es vario el mecanismo este que el anterior, diferente

146. También ha de ser la aplicación del ejercicio.

Obligarlos a trabajos rudos o no descansar sino cuando caigan batidos en sudor no darles punto de reposo mas que el natural del sueño, mientras el cerebro duerma también y se agotamiento rápido de inervación medular dejando casi intacta la cerebral produce el estado que esto que buscamos guiados por el criterio de contraria a contrario.

Por este mecanismo excitamos la médula a que se descargue de la inervación en ella acumulada y que constituye el proceso, y al propio tiempo también damos lugar a que el cerebro descanse y recobre las fuerzas que gasta, extraviándose en pensamientos disparatados y en concepciones extrañas.

Este modo de obrar es algo rudo y cuyo mecanismo se comprende fácilmente teniendo en cuenta lo arriba dicho.

He obtenido con este medio la disminu-

cion de los ataques en intensidad y duracion y en uno de ellos su desaparicion completa, efecto que no habia obtenido por el empleo de los medios que para estos casos se tienen como mas poderosos.

Obedeciendo a este doble criterio, creo yo que es como se debe aplicar la gimnasia al histerismo creo que se obtendria resultado que nadie mas que ella puede dar porque nadie como ella ataca el mal en su esencia.

No creo haber dicho nada nuevo unicamente si hacer notor sintetizando lo cuanto me ha sido posible el mucho partido que del ejercicio muscular se podia sacar y he intentado explicarlo, fundandome en el modo como se produce la enfermedad, y como obra el medio terapeutico, pero resulta claro que no es aun medio rural a quien toca llevar

adelante la cuestion, y unicamente me he propuesto imputarla; ¡ojala lo haya conseguido!

En nuestros hospitales nos encontramos hoy con bellos gabinetes de hidroterapia, gabinetes de electricidad y aun de aeroterapia, mas nada de gimnasia y es preciso convenirnos que este medio que tan robustas creo y mantubo las generaciones Espartanas formando una nacion de hercules, yace en un olvido deprovable del cual es preciso sacarla a toda costa.

Muchas mas reflexiones podria hacer pero creo bastan con las apuntadas y voy a parar a relatar la historia de los tres casos de histerismo en los cuales me ha servido de muy mucho el ejercicio muscular.

" Mi primera observacion tuvo lugar durante un ejercicio en Palacios —

(Astudillo) en el año 1848. Tratabase de una
jóven de 19 años de edad, tórrida y de tempera-
mento bilioso, siendo su constitución de
bil y adusta que nació pero empobrecida
en la actualidad por la enfermedad
que la aquejaba. Siguió la enferma que
siempre gozó de una salud muy delicia-
da habiendo pasado su infancia en
la escuela y de allí á su casa sin hacer
ningun mas ejercicio salvo en raras
ocasiones. Al llegar la época de la pu-
bertad tubo bien la menstruación
algo escasa, pero ejecutándose con la ma-
yor regularidad: dos años despues estuvo
enferma de una fiebre tifoidea que la du-
ró tres septenarios, pero mas de un mes duró
la convalecencia pues salió muy debilitada
de la enfermedad. Se recibió muy debi-
lísima que parare los dias enteros sentada
en una silla haciendo media ó cosa por el estilo

19.

y entregándose no pocos ratos á la lectura
de esas novelas, que no sirven mas que
para despreciadas por las gentes sensatas
y servir de medio de extravío á intelligen-
cias jóvenes y de experiencia nula.
Y así sucede en esta enferma, se volvió
faciturna y sombria; embobada la enfer-
ma en pensamientos pertenecientes á
un mundo ideal; la enferma niega
nunque nosotros lo sospechamos que por
esta época se entregó con algun fervor al
misticismo. Sea como fuere el hecho final
es que la enferma está palida, el menor
ejercicio la causaba y el aspecto general re-
velaba una depresión profunda tanto fí-
sica como intelectual, experimentando ver-
tijos cuando se subia ó bajaba de un sitio
y se quejaba á veces de olores penetrantes y
de sentir ruidos extraños, que no existian.
Al cabo de unos tres meses de este modo de

ter, experimentó la suprema opresión en el abdomen y pecho que se extendía á la garganta quedándose por algunos momentos sin poder respirar y entonces experimentaba la sensación de, como si un cuerpo extraño, situado en su garganta la impidiese respirar. En este estado me hice cargo de su asistencia y creo que con varon atribuí todo el conjunto de fenómenos que se presentaban á su estado anémico prescribiéndola con este motivo el hierro reducido por el hidrógeno asociado al extr. de glucina, en partes iguales, para hacer píldoras de un decigramo, de las que tomaba dos al día, una en cada comida y además que se alimentase de carne asada y bebiese buen vino. Al propio tiempo se me ocurrió prescribirla el agua fría en irrigaciones por medio de una esponja que se colocaba en la parte mas alta de la cama y luego se

exprimía, obteniendo por este medio un baño de impresión, todo lo mas analogo posible al de lluvia. Ordené que de esta suerte se lo aplicasen, haciendo que fuera su duracion de unos cinco minutos y que luego colocasen á la enferma en cama convenientemente abrigada para favorecer el sudor. El día que tuvo lugar la primera aplicacion fui llamado á toda prisa porque segun decian, le habia dado "un accidente" á la cefica, no me pude personar inmediatamente en el sitio del suceso por estar visitando un anexo cercano, no volviendo sino á las cuatro horas despues del primer aviso. En seguida que me enteraron del hecho me apresurié á ir á casa de la enferma haciendo mis conjeturas: cuando llegué á ella acababa de caer victima del accidente y se me refirió que ya habia tenido otros dos experimentando el primero á penas se

había empezado a aplicar la irrigación por mi diligencia. Aunque al go tras tornado por lo imprevisto de los acontecimientos, procuré serenarme para darme cuenta de la situación. La enferma que hacía poco había caído en el accidente, dando dos ó tres quejidos, se encontraba en la cama dando violentas sacudidas en el tronco, ejecutando potentes movimientos de flexión y extensión de piernas y brazos. Cuando estos últimos al pecho con el intento de desabracharse ó rasgarse los sentidos: la cara estaba encendida y la enferma derramaba abundante sudor; pulso ciento veintitantos golpes al minuto, párpados entre abiertos y pupilas dilatadas, sin ^{de} otra la expresión de su semblante, las sacudidas alternaban con pequeños movimientos de descanso, volviendo otra vez

20.

estos fenómenos se prolongaron por espacio de un cuarto de hora propiamente, hasta que cambió la expresión del rostro, haciéndose más tranquila, los movimientos se hicieron más serenos, limitándose á la cabeza y la enferma quedó tranquila, quedando como dormida, pero en realidad alibargada; poco á poco volvió en sí recobrando el conocimiento, manifestando extrañeza de lo que la rodeaba y rompiendo á llorar abundantemente, después de lo cual quedó, como plácidamente tranquila.

Comprendí que me había hallado en presencia de un ataque de histerismo con todos sus atributos propios: en esta enferma había ya la predisposición al ataque, por haber sido a menudo por la excitación cerebral y entonces me expliqué la significación de aquellos fenómenos vagos y que yo refiero al histerismo en su for-

ma vaporosa ó no convulsiva: en esta ocasi-
ón representa un medio poderosamente
excitador que perturba y entonces sobrevie-
ne la explosión, representada por el abax
que histérico: Así me explicaba yo todo
lo que había sucedido. Pensé entonces
en el tratamiento y dadas las especiales
condiciones de la enfermedad, me resolví á
proceder con mucho cuidado. Empecé por
suprimir las aplicaciones de la hidroterapia
y fundarlas en los tórax anteriores
así como en el estado químico de la enfer-
ma resolví hacer un ensayo aplicando
el ejercicio muscular en las condiciones de-
bidas.

Le aconsejé que temprano, por las
mañanas saliera á dar un paseo á
una granja inmediata distante unos
tres kilómetros próximamente, recomen-

dándole que no fuera la marcha de ma-
ñada rápida y no descansara sino culle-
gando al sitio dicho. En esta granja se
dedicaba en las faenas del campo no
muy pesadas, trasladando estos ó por-
dos no muy pesados de un sitio á otro
haciendo los sembrados de modoas ties-
cas &c. Al propio tiempo le aconsejé el uso
del valeriano de zim, que hacia algun
tiempo, en unión de la anterior formula
de hierro, venia tomando y que comiere
cuanto hubiera ganas; cuando por la no-
che regresaba á casa se encontraba muy
causada y los ataques tardaron diez y
seis dias en presentarse, siendo menos
intensos, y siempre por la noche quan-
do la enfermedad, segun ella decia "se po-
nia á pensar" y no podia conciliar el
sueño, diciendo que no la dejaba la cabeza,

La vida fui haciendola mas activa hasta
convertirse en una mujer del campo,
que en guerra pueden competir con el
guerrero hombres, y aquella vida de traba-
jo y ejercicio la modifico profundamente.
Durante ocho meses siguió
este ejercicio y regimen activo y su na-
turaleza se robusteció: cuando por cu-
alquier causa hacia menos ejercicio que
el ordinario, seperimentaba a vago males
por, que desaparecia cuando comprendia
sus facultades. Por ultimo al año de trata-
miento, la enferma estaba completa-
mente curada y en los dos años conse-
cutivos que cerca de ella he estado no
ha vuelto a presentarse ningun sinto-
ma alarmante, ni otro que represente,
item mas, mediando la circunstancia de
haber contraido matrimonio la enferma.

21.

Este caso está bien claro y concluyente: una mu-
jer anaemica y como tal predispuesta al his-
terismo primero por ser anaemica y segun-
do, por su temperamento nervioso; sobre-
viene una causa ocasional, y el ataque se
determina; cambiando el modo de ser de su
vida y consistiendo este cambio en la aplicacion
del ejercicio: se va modificando su naturaleza
hasta que por ultimo su organismo se robuste-
cido y ahiene rica sangre y calmados sus
nervios curase la enfermedad.

Quizas visto el plan que tardaron en
producirse los efectos, se diga que es muy
largo el tratamiento y que mas bien que
al ejercicio se debe a la alimentacion y
la distraccion, pero si no por la gimnasia,
consistente en su trabajo al que no estaba ac-
tombada, no se hubiera abierto el apetito,
por consiguiente no se hubiera nutrido,
y no hubiera dejado de ser anaemica, ni de

calmarse la excitabilidad de sus nervios. No puedo me-
nos sin embargo de reconocer, que la gimna-
sia fue ayudada pero secundariamente
por el hierro y la valeriana que se usaron
durante unos tres meses, cesando en su empleo
cuando cesaron sus fuerzas digestivas.

Los dos segundos casos fueron muy re-
mejantes entre si y yo creo que en ellos se sos-
tenia la enfermedad por la misma causa
y me limitare en gracia a la brevedad a re-
ferir sus caracteres mas principales. Trata-
base de dos enfermas, que tenian mas
de treinta años y una de ellas habia llegado
ya a la epoca de la menopausia. Ambas
habian tenido los ataques histéricos, desde
su juventud, pero con muy poca frecuencia
mas en la epoca en que me hice cargo (1838)
de ambas enfermas, los ataques se presentaban
con una frecuencia e intensidad notables
siendo causa de peligro para las enfermas

La mas joven, se hallaba afectada de una
hemianestesia y tambien de ~~isuria~~.

Una era temperamentado nervioso,
y la otra simpatico, siendo las dos casa-
das y madres de varios hijos la una.

Me hice cargo de la situacion judicial
de comprender que el histericismo en
este caso, no estaba sostenido, como en el
primer caso, por un estado anémico
de su sangre, sino que no existia mas
que una incoordinacion entre la medula
espinal y el cerebro. En efecto ambas en-
fermas eran fuertes, vigorosas, ardientes,
la una era que su esposo era algo defi-
ciente matrimonialmente hablando, y
en la otra se presentaba la supresion
definitiva de sus reglas, que para ella,
lo mismo que para toda mujer, signi-
fica mucho, influyendo grandemente
sobre su cabera.

Y como pues, que en las dos mujeres,
su cerebro estaba algo trastornado y la
medula espinal predominaba y
de esta suerte me explico yo, el como
se sostenia en aquellas enfermas el
histerismo. Esto comprendido y
habiendo usado con exito muy poco
favorable la valeriana, el bromuro po-
tasio y hasta la sangria en una de
las enfermas que presentaba los sin-
tomas de la plejora, resolví poner en prác-
tica el ejercicio, pero no prometiéndome los
tan felices como en el caso anterior por
el diferente modo de ser de la enferma-
dad y de las enfermas.

No podia hacer con ellas lo que con
la otra hice, por su diferente posicion
social: una Señora de pueblo habia
puesto la espalda desdenosamente al
ejercicio que se habia permitido indi-

22.

carla, que la convenia ejecutar algun trabajo
en el campo.

En vista de esto, pues, la ordené
que en una espaciosa habitacion de su casa
colocara un trapecio, y construyó una palan-
queta el herrero del pueblo, instrumento
que consiste en una fuerte barra de tie-
rro en cuyos extremos tiene dos bolas
macizas y por lo tanto pesadas.

La forma de aplicacion fue en
ambas enfermas la siguiente: duran-
te los primeros dias consistia en subidas
y bajadas al trapecio, lo mas ligeras posibles,
valiéndose para ello de los brazos por me-
dio de un poderoso movimiento de flexion
y extension, y despues dar volteretas mas
o menos rapidas. Sin embargo, en las
enfermas no les gustaba mucho porque
lo ejecutaban con mucho miedo y parri-
nomia, por temor de caer al suelo, y como

por otra parte yo tampoco era gimnasta
decidi substituir el trapecio por la p^{la} p^{la}queta

Con este instrumento, cuyo peso se-
via de unas ocho libras, lo subian y baja-
ban las enfermas, violentamente por ci-
ma y debajo de su cabeza, ejecutando esta
maniobra hasta caer completamente bati-
das en sudor.

Asi lo vinieron ejecutando por espa-
cio de cuatro meses, y el resultado obte-
nido fue el siguiente; en ambas enfer-
mas disminuyeron los ataques en
intensidad y frecuencia y desaparecien-
do la iscuria pero no la hemiaurestria
esta enfermedad que de ella se encontraba
afecta. Es muy de notar en este caso
el modo diferente de aplicar la gimnasia
que en el caso anterior, en este queriamos
substituir y la aplicacion fue gradual,
haciendo la sucesivamente mas intensa y

obtuvo el efecto torico: en los segundos casos
lo que habia que hacer era deprimir,
descargar la medula del exceso de flui-
do nervioso, que en ella se acumulaba
y por eso se recomendó el ejercicio vis-
toso, intenso, llegando mas bien que á
reconstituir á agotar.

En los primeros casos, la causa esta,
por cima de nuestros medios; la causa es
una mujer que no satisface sus deseos:
la otra se va viendo cada vez, sin querer
verlo, y á ambas no es posible satisfacer
las en lo que desean; quiza con el tiempo
se modifique y desaparezca: sin embargo
disminuyendo la fuerza é intensidad
de los ataques, creo que no he consegui-
do poco. En estos casos, pues, descargan-
do el sistema nervioso de la cantidad de
fuerza nerviosa excedente, es como se cum-
ple una indicacion, no causal, como en

el primer caso, unicamente sintomática, que es todo lo que se puede hacer

Epilogo.

Para concluir, Señores, voy á resumir en breves palabras todo lo expuesto, sus-
tando las conclusiones de lo referido en
este trabajo

1.º Considero al histerismo como una lesión
que hasta hoy es para nosotros de fuerza,
siempre hasta ahora podamos afirmar,
que haya alteración material, que nos dé
cuenta y razón del proceso

Invocho en apoyo de mi afirmación los re-
sultados de las autopsias en gran número
practicadas y referidas en las obras clínicas
y tratador especiales. Quizás mañana
se encuentre alguna alteración material

2.º

como responsable de la enfermedad, no niego
esta posibilidad, porque hoy en la ciencia,
dada su marcha, no puede negarse un
hecho que quizá se presente mañana.

2.º Creo que la fórmula fisiologo-patoló-
gica del histerismo es la de Jacoud, autor
que, á mi juicio, ha estudiado la cuestión
mas á fondo que ningun otro. Es, pues,
el histerismo una ataxia cerebro-espinal
en la que la medula, subordinada é
independiente en grado relativo, del
dominio encefálico, que es su regulador,
ejerce sus funciones transmisora y autono-
ma exageradamente é influyendo á su vez
sobre el triplumino, dependencia suya,
que constituye la neurona. Namada histerica.

3.º Estoy conforme con que ciertas lesiones
del aparato genital ó digestivo, pueden
provocar y sostener el histerismo que
en otros casos es una enfermedad sintoma de

otra, pero sin que se presente tampoco alteracion alguna en los centros nerviosos.

4.º Creo que el histerismo tiene dos diferentes modalidades causales de producirse: unas veces la anemia es la causa inmediata, que provoca y sostiene el proceso morboso, como prontamente lo demuestra la enferma de mi 1.ª observacion; otras veces gozando las enfermas de buena salud y teniendo un temperamento nervioso extremado, afecciones o impresiones morales profundas, obrando como poderosos medios perturbadores de las sinergias; determinan y sostienen la enfermedad de la manera explicada mas atras.

5.º En ambos casos creo es necesario provocar una resolucion organica lenta para que sea segura y por las consideraciones anteriores creo que el mas poderoso medio es

la gimnasia, que tonifica y calma segun su modo de aplicacion en relacion con la naturaleza del caso clinico

Por ultimo, Señores, comprendo que no he hecho un trabajo ni con mucho completo; mi unica aspiracion es el haber llamado la atencion sobre un medio poderoso que yace en el olvido y del que tan grandes beneficios podemos obtener; a otras inteligencias superiores a la mia y en condiciones de realizarlo, esta encomendado el desarrollarlo, y a mi no toca mas que haber expuesto mi opinion insignificante, segun mi scarsa razon me lo dicta y mi escaso scarsa clinica lo ha confirmado. Deles desarrollo a estas ideas en los grandes centros, donde la experimentacion puede verificarse en estenso, por el gran numero de casos y porque

Por hacer mención bien de la
humanidad y de la ciencia.

Se dicho

Madrid 20. de Junio de 1887.

Juan Gonzalez Alonso

